

ñaron Teodoro Roosevelt y los creadores de la Política del Dólar, sino para la que Mr. Edward Tomlinson llama en el "New York American" la seguridad de las repúblicas americanas, lo cual explica la importancia que Puerto Rico y Panamá tienen en el mapa del Almirantazgo de U. S. A. Y como la voz del hombre de la calle es digna de atención en los Estados Unidos, sobre todo la que expresa los anhelos de la mesocracia, no dejan de intrigarnos los conceptos que Mr. Tomlinson plantea respecto a los puertorriqueños, después de hablar de la importancia de Puerto Rico. El conferencista —por añadidura "comentador de la política latinoamericana"— escribe: "La mayoría de los niños puertorriqueños revelan una mentalidad racial que no permite su entrada en este país, a degradar, más de lo que están, nuestros "standards", seriamente amenazados por la inmigración de las más bajas clases de muchas naciones". Para los que hemos vivido en las entrañas del monstruo, sabemos a qué naciones se refiere ese americano ciento por ciento.

MATERIAS PRIMAS

Cuando se habla, por ejemplo, del monopolio de la gasolina en Puerto Rico, es natural que el estudiante de problemas contemporáneos en nuestra América se refiera a otros casos más concretos aún, especialmente los que ofrece la industria eléctrica en estos países de materias primas que, como bien ha dicho alguien, contra el imperialismo sólo luchan ofreciendo las armas de las palabras, y nada más, porque las semicolonias y los países influenciados por la economía norteamericana tienen un enemigo, pero en sí mismos: la falta de seriedad en su conducta, la politiquería como profesión productiva. Gasolina en aquella isla, bananos en Centro América, petróleo en Venezuela, fuerza motriz en México, reconocen como potestades a la Standard Oil Company, la United Fruit Company, la Bond and Share Company y todos los bancos que han colocado empréstitos memorables en aquellos países donde la política tropical es la ocupación predilecta de sus habitantes. Y si a esos monopolios —que discretamente dan en llamarse concesiones— se unen los que los favoritos de cada régimen van creando para darle posibilidades de perduración y nuevos puntos de contacto con el capital tentacular que desde Nueva York o Boston ha tendido sus redes, se comprenderá cuál es realmente la tragedia de pueblos que no han podido encontrar una ruja para labrar aunque sea humildemente su destino, sin recurrir a indignidades que con el tiempo no es fácil que sufran decorosa rectificación.

ESOS BRILLANTES

Siempre ha sido motivo de interrogaciones la conducta nada recta que los hombres de Estado norteamericanos han seguido respecto a los países de materias primas. Y una de esas interrogaciones es ésta: ¿Por qué razón los Estados Unidos, desde hace mucho tiempo, no han preferido contar con la amistad de los pueblos en vez de la de aquellos gobiernos de auténtica ilegalidad? Una política limpia les habría dado los más espléndidos frutos en el tiempo, más que los tratados de comercio. Habría sido esa una táctica que les permitiría contar con la opinión favorable de la América Española para sus planes de hoy, que bien claros están. Pero lo que han cosechado es resentimientos, desconfianzas, una incredulidad que no ha podido ser disipada ni con los discursos más halagadores ni con las promesas más efusivas. Mientras han contribuido a derribar instituciones o regímenes francamente populares —y los ejemplos son numerosos— se han hecho solidarios de tiranías vulgares y de mafias de explotación que durante años y años han sido escarnio y ludibrio en países inermes. En cuanto el hombre de paja se ha prestado sumiso a sus mandatos, todo ha ido bien; pero apenas el muñeco tiene el humorismo de sentirse hombre —llámese Machado, llámese Estrada Cabrera— un simple ges-

to de Casa Blanca ha bastado para que se derrumbe un despotismo y surja un nuevo orden de cosas que poco a poco ha ido incurriendo en las mismas indignidades anteriores. Sería bueno averiguar lo que algunos directores de esa política —especialistas como Mr. Sumner Welles— opinan hoy de las consecuencias del régimen que Juan Vicente Gómez impuso a Venezuela: un régimen de carreteras, de monopolios, de nepotismo, de palabrería vacua, de anillos de brillantes como los que Josué Gómez, el coronel ya prófugo, ha ido a ostentar, muy orondo, al refugiarse en Colombia después de la muerte de su tío.

México, D. F., abril de 1936.

El Primero de Mayo de 1935 en México

Con motivo del Día del Trabajo lanzó un manifiesto la Confederación General de Obreros y Campesinos de México, fechado el primero de mayo de 1935. Las conclusiones de dicho documento, aplicables también a la realidad costarricense y a la labor que desarrolla nuestro Partido Socialista, son las siguientes:

"La Confederación General de Obreros y Campesinos de México, al recordar en esta fecha el sacrificio de los mártires de Chicago, reafirma los postulados que le dieron origen; hace nueva profesión de fe, de luchar incansablemente porque surja en el proletariado la conciencia de clase, indispensable para conseguir las reivindicaciones inmediatas y las futuras; reitera su propósito de cooperar, de un modo leal, honesto, con el Gobierno revolucionario en el logro de las garantías mínimas del proletariado; vuelve a insistir en la necesidad de la unificación de las masas trabajadoras, pero a base de un programa ideológico común y de una táctica de lucha única, reconociendo la lucha de clases como móvil de la historia, hasta la desaparición total del régimen capitalista.

"El éxito, cada vez mayor, de nuestra Confederación, demostrado por los numerosos contingentes que la integran y por las conquistas prácticas que hemos logrado para todo el proletariado nacional, explica la furia con que **nos atacan los derechistas del movimiento obrero y los demagogos llamados comunistas, así como los elementos representativos de la burguesía.**

"Pero nada ni nadie podrá detener nuestra labor honesta, nuestra actitud seria, nuestro programa revolucionario. Lo que estamos consiguiendo es crear confianza en el proletariado respecto de su propio destino, y ese fué el objeto principal que dió origen a la Confederación General de Obreros y Campesinos de México".

¡Hoy, un año después, cuenta este núcleo imponente de trabajadores con más de seiscientos mil hombres, que sostienen y respaldan las conquistas de la revolución mexicana!